



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13836

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 8 id.—Estranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 27 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Otra vez el anarquismo

Otra vez ha dado sé de vida el anarquismo en la capital barcelonesa. Y es el número... ¡ya se pierde la cuenta de los atentados cometidos en esa población!

Por esta vez no se escudarán los que tal hacen en suspicacias ni en sospechas de intento explotadas para desviar la atención, pues el autor del atentado contra la vida del cardenal Casañas se ha declarado francamente anarquista; y en Vich, donde era de sobra conocido, como anarquista figuraba y por anarquista le tenían.

Ocorre en Barcelona un fenómeno muy digno de estudio. Se multiplican allí los atentados de manera que espanta. Es aquel el único rincón de la patria española donde se cometen crímenes de ese género, en cantidad tan grande y con tanta frecuencia, que parece que esta allí el monopolio de esas monstruosidades.

¿A qué se debe tan triste privilegio? ¿Es que la vida se hace allí más difícil que en la penuria de la clase obrera en la cual recluta el anarquismo sus adeptos es mayor en Barcelona que en la Sierra ó en Bilbao?

Al contrario, el trabajo tiene allí más remuneración, la cultura alcanza zona más extensa; pero á despecho de estos dos factores que debían dar resultado mejor del que se toca, desgraciadamente, ocurre allí lo que no ocurre en parte alguna, ni en el resto de España, ni en Europa. Y eso que en todas partes abundan los obreros sin trabajo y en todas se cometen injusticias y hay desigualdades sociales de esas que alega el anarquismo para apoyar sus atentados y justificar su actitud de protesta.

¿Será el mucho hablar de esto la causa ocasional de los enormes crímenes que con tanta frecuencia se perpetran? ¿Ocurrirá con los atentados anarquistas lo que con el suicidio que parece producido por la sugestión, pues apenas se da cuenta de uno en los periódicos surgen otros varios en la misma localidad donde ocurrió el primero?

Algo hay que no se nos alcanza porque no está probado; pero debe estudiarse por si es susceptible de remedio. Para ello bastaría hacer un silencio absoluto alrededor de esos enormes crímenes que de vez en cuando espantan á las gentes.

Ensayese el sistema; hágase el vacío y el silencio absolutos alrededor de esas escenas de luto y de sangre que, como la de la Rambla de las Flores, repugnan y llenan el alma de espanto.

Pruébese á callar, y es posible que no se reproduzcan tanto como ahora, sino de vez en cuando como en Inglaterra, Francia ó Italia.

De allí nos viene el anarquismo; pero al pasar por las fronteras de la Patria se envenena y envenena á esas gentes, que, erigiéndose en jueces por sí mismos, pretenden regenerar el mundo por la dinamita y el puñal.

INTIMA

Deja que á tu frente
oiga una corona
de humildes violetas
de espléndido aroma.

Aquella, que un día,
en placidas horas
tejieron tus manos
de nieve y de rosa.

Callado testigo
del alma amorosa,
que ha unido dos almas
formando una sola.

En ella se mira
la flor aromosa,
que estando en tus labios
resplandeció en mi boca.

¡Benditas violetas
de espléndido aroma

que forman unidas
tu bella corona!

Narciso Díaz de Escovar.

dominio del mar

La flota y la defensa fija de la costa son elementos complementarios. El uno posee lo que al otro le falta.

Los buques tienen la movilidad, pero la facultad de llevar cañones y corazas es limitada, mientras que las fortificaciones disfrutau de una capacidad ilimitada para admitir grandes pesos.

En España se quiere encomendar solamente á las baterías de costa la defensa de su extenso litoral para contener las amenazas de enemigos marítimos, sin tener en cuenta las enseñanzas de la Historia.

La guerra marítima no tiene ni puede tener otro objetivo que el absoluto dominio del mar, como camino comercial y militar; y para lograr esta finalidad, el quebrantamiento ó la total destrucción del poder naval enemigo, maxime cuando es el medio mas directo para obtener la victoria decisiva y con ella la posesión de territorios.

De todo ello se deduce que debe emprenderse de modo simultaneo la construcción de la Escuadra de combate y la de sus bases de operaciones, á fin de que dispongan del maximum de movilidad y eficiencia; fortificando aquellos puertos que por su situación estratégica y topográfica, ofrecen las mayores garantías técnicas.

La construcción de una Escuadra de combate sera, por consiguiente, la hermosa encarnación de un ideal patriótico, la garantía de nuestra vida y personalidad náutica, si así que una los disgregados eslabones de la cadena de fortificaciones emplazadas en las costas de España, Baleares, Africa y Canarias, y el formidable baluarte que ha de impedir el bloqueo de nuestro litoral.

El trabajo del periodista

El periodismo impone á los que á él se dedican, grandes sacrificios, tanto mayores quizá cuanto más poderosos son las facultades creadoras del que á este ramo de actividad humana dedica sus energías.

Me explicaré. Un sabio encerrado en su gabinete ó en su laboratorio, trabaja sin

cesar y sin descanso, piensa y durante meses, años, muchos años, prepara, estudia afina, perfecciona, corrige abillante, un libro ó un descubrimiento; y en estas condiciones, si el sabio es verdaderamente sabio y el fuego del genio le alienta, su obra es perfecta, dentro de lo humano, y puede quedar en la historia de la ciencia y acaso su nombre pueda ser inmortal.

Esta labor no tiene día fijo ni hora fija; nadie lo apremia, nadie le obliga á ir publicando rotos imperfectos, acaso plagados de errores, de su libro ó de su descubrimiento, que en este caso sería ir dando muestras al público de lo torpe que es el pensamiento humano, aún en los genios.

No, el apremio no existe, él dirá: esto hice cuando quise hacerlo.

Todo lo contrario es la labor del periodista: trabaja, no por día, ni por horas: al minuto casi; producción forzosa y cronométrica, medida por los giros de la rotativa y el pensamiento ha de ir con ella, cierto número de cuartillas han de llenar en tiempo dado y no hay que armonizar el tiempo, que es uniforme y fijo, y el pensamiento, que es libre, caprichoso ó irregular, que camina á saltos y se arrastra, ó se hunde, ó sabe disparado al firmamento ó se queda hundido en negro sopor.

Si todos los sabios dieran cuenta de lo que van pensando horas tras horas, si se les obligara á escribirlo y se lanzaran sus pensamientos á la publicidad, ¡cuántos errores, cuántos absurdos, cuántos delirios, antes de que por la consideración de esos casos resultase un astro para la ciencia ó para el arte!

De aquí resulta que grandes inteligencias poderosas se han consumido durante el siglo XIX, y seguirán consumiéndose en la lucha diaria y febril del periodismo.

Todo hombre necesita reconcentrar energías, y el periodista no puede hacer vapor, va gastando aquéllas de continuo, al minuto y cada bocanada de vapor que almascena tiene al pueste que brotar, porque en una empresa periodística nada y nadie tiene que esperar, ni las cuartillas ni el regente, ni la máquina, ni el repartidor, ni el público.

Por estas razones, que no hacemos más que apuntar á la ligera al juzgar la obra artística, literaria, política ó lo que fuere de un periodista, al compararla con la de otros trabajadores del pensamiento, hay que hacerse cargo de las condiciones especiales que concurren en unas y otras producciones.

LA BANDERA ESPAÑOLA

El diputado republicano D. Eugenio Corominas, que representa en el Congreso la circunscripción de Barcelona, ha hecho al Congreso la siguiente observación al discutir el presupuesto de Instrucción pública:

Por venir la observación de donde viene y porque en realidad debe atenderse, es de esperar que sea atendida, para que no se repita el caso que el mencionado representante denuncia y que todos hemos tenido ocasión de presenciar alguna vez.

He aquí las palabras del señor Corominas:

«Quisiera dirigirme, con permiso de la Mesa y de los señores diputados, al señor ministro de Instrucción pública, que si esto no esté presente, pero voy á hacer una indicación que podrá recoger el Gobierno.

Estos días últimos, por dos veces consecutivas, pasando yo por la Puerta del Sol, me he encontrado con fuerzas del ejército que con bandera y música se dirigían seguramente á sus cuarteles ó á algún sitio para el relevo de la guardia, y he observado con profunda pena, con dolor amargo de mi corazón, que cuando pasaba la bandera, que custodiaban esas fuerzas del ejército, cuando pasaba el símbolo más alto de la nacionalidad española, la gran mayoría de los ciudadanos que estaban en la calle no se descubrían.

Esto, en Francia, en Italia, en Alemania, en todas partes donde los ciudadanos tienen completo concepto de las ideas de nacionalidad y de patria, sería una verdadera herejía.

Yo he querido decirlo aquí, recordando que cuando pasa por la calle el símbolo de la religión, la inmensa mayoría de los ciudadanos se descubren ó hincan la rodilla.

¿Y sabe el Gobierno, saben los señores diputados por qué sucede esto? Precisamente porque en las escuelas, en donde se hacen y se educan los futuros ciudadanos, hay un código religioso que enseña á esos ciudadanos los deberes que tienen para con la religión; en cambio señores del Gobierno, señor ministro de Instrucción pública, que, repito, siento no esté aquí presente, en las escuelas no hay un código de educación cívica que enseñe á los ciudadanos los deberes que tienen para con la patria y les diga que cuando pasa por las calles el más alto símbolo de la nacionalidad

EUGENIA GRANDET 407

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 406

mo Grandet, muchos comerciantes, engolfados en el cúmulo de negocios que hay siempre en París, habían olvidado sus cuentas con aquella casa, ó bien solamente se acordaban de ellos para decir:

«Empiezo á sospechar que aquel cuarenta y siete por ciento, será todo lo que yo saque de este crédito.»

ma fralle, sobre cuya cola se invita á los niños obilquitos que pongan un grano de sal; pero el acreedor se revuelve contra su crédito, del que no puede sacar nada.

Grandet había observado atentamente estas variaciones meteorológicas de los acreedores, y los de su hermano justificaron los cálculos del tonelero. Algunos de ellos se enojaron, negándose resultamente á lo del depósito.

—¡Muy Bien! Todo va perfectamente—decía Grandet frofándose las manos al leer las cartas que el señor Grassins le escribía sobre este asunto.

Algunos otros aceptaban lo del depósito, pero á condición de que se hiciese constar sus derechos, de no responder á ningún y de reservarse hasta el de declarar judicialmente la quiebra.

Nueva correspondencia en la cual Grandet de Sau-mur aceptaba todas esas reservas.

Mediante esta concesión, los acreedores más blandos hicieron entrar en razón á los más duros. El depósito se llevó á cabo no sin dificultades y quejas.

—Este buen hombre—dijo alguien al Sr. Grassins—está burlándose de V. y de nosotros.

Véintitrés meses después de la muerte de Guillier-

Pasaron seis meses.
Los parisienses habían recogido los efectos en circulación y los conservaban en cartera, primer resultado que se propuso lograr el tonelero.
Nueve meses después de la primera reunión, lo,

LXXXVI